

ALEILTON FONSECA: UN RÍO EN LOS SUEÑOS

ALAIN SAINT-SÄENS



El poeta francés Alphonse de Lamartine escribe, con metáforas fluviales, en su famoso poema, *El lago*:
‘El hombre no tiene puerto, el tiempo no tiene orilla, corre, y pasamos.’¹

El poeta argentino Jorge Luis Borges, en su *Arte poética*, plantea espacialmente las dos partes de la ecuación fundamental en la vida del ser humano que son el tiempo y el agua:

‘Mirar el río hecho de tiempo y agua
y recordar que el tiempo es otro río,
saber que nos perdemos como el río
y que los rostros pasan como el agua.’

En cuatro versos de su famoso y precioso poema, *Río Rojo*, la poetisa brasileña Cora Coralina, por su parte, resume la relación al agua del tiempo de una vida, desde la concepción hasta la vejez, con la poesía al origen:

‘Río Rojo, líquido amniótico
donde el feto creció de mi poesía,
hecha de piedras y cascajos.
Agua lustral que bautizó de nuevo mis cabellos blancos.’²
Cuanto más entonces puede escribir el poeta brasileño

Aleilton Fonseca, en un poema que teoriza su aproximación personal a la poesía:

‘La poesía: el rostro en el agua;
el poema, su inconstante
apariencia, forma mutante,
en recurrencia, minúsculas
mudanzas en continua
reacción.’³

Pues, si no se puede separar la poesía del río, tampoco se puede explicar ni definir lo que es el río sin la poesía, según Jean-Marc Pinet,⁴ quien cita al filósofo alemán Martín Heidegger analizando el sentido profundo del río Rin en *Los himnos de Hölderlin*:

‘Es la razón por la cual el poeta no solamente puede, pero debe alternativamente hablar del río y el destino; así, no sobreentendiendo el río como imagen encargada de sensibilizar, ni el destino como concepto abstracto que le corresponde. Con los dos, piensa en una única y misma cosa. El río Rin es un destino, y el destino ocurre solamente en la historia de este río. Todo intento por escoger entre imagen y concepto faltaría necesariamente a la verdad poética.’⁵

Heráclito ya en sus *Fragmentos* nos advertía: ‘No se puede bañar dos veces en el mismo río.’ Aunque el río puede parecer el mismo a los hombres, ‘para los que entran en los mismos ríos, otras y siempre otras son las aguas que se escurren,’⁶ añadía el filósofo griego. El poeta paraguayo Jacobo Rauskin, a pesar de sus dudas, comparte la misma idea a propósito de su ‘viejo río’:

‘No sé si nuestro río es el de Heráclito.
El tiempo que lo ensucia y que lo limpia,
pasa muy lentamente. ¡Es tan apático!’⁷

Otro poeta paraguayo Francisco Pérez Maricevich lo confirma, expresándose con imagen de indio en su poema, ‘Ciertamente’:

‘Nadie puede volver al mismo sitio.

Una vez

la flecha disparada,

el arco desbarata su cordel.

Ya no es.’⁸

Aleilton Fonseca, poeta ciertamente sabio, no se atreve a impedir el camino de las aguas; en su poema, ‘Un río en los ojos,’ cuya importancia es cuanto más realzada por el hecho de que da su título al poemario, se pregunta:

‘¿Puede un hombre contener un río?

Algunos lo contienen.

Yo lo dejo fluir.

Y no para de renacer

dentro de mí.’⁹

Así lo hacía el abuelo del chico narrador en el cuento de Aleilton Fonseca, ‘El abuelo y el río’: ‘El abuelo respetaba el río, pasaba horas contemplando sus aguas pasajeras, fumando su cigarillo.’¹⁰ Sin embargo, el respeto debe valer para las dos partes, el hombre y el río. El abuelo no duda a retar a su oponente, el río, cuando este pone en peligro su trabajo: ‘– ¡Respétame, río diablo! – refunfuñaba, cuando el nivel de las aguas amenazaba adelantarse aún más.’¹¹ En la lucha de la vida y por la vida, el hombre y el río no pueden ser separados: ‘Eran el abuelo y el río, en esta lucha.’¹² Como lo escribe Rita Aparecida Coêlho Santos, en su ensayo, ‘El cuento de Aleilton Fonseca: La permanencia del narrador’:

‘La tentativa del abuelo de alterar la orilla del río representa su lucha contra el curso de agua, la corriente de vida y también de muerte (...) Muerto serenamente, el abuelo no necesitaba más luchar contra el río, porque el ciclo se había completado.’¹³

Pues, sabe bien el poeta de Bahía, Aleilton Fonseca, que el hombre no solamente mira el río y lucha en contra de él, el hombre *es* río, y su camino hasta la muerte, hecho de

altas y bajas, lo que definimos como su ‘vida,’ es ‘un río de dudas,’ como lo dice Epifanio, personaje en el cuento de Aleilton Fonseca, ‘Para siempre.’¹⁴ Lo sentencia, además, la poetisa argentina-paraguaya Ester de Izaguirre en su poema, ‘Río Paraguay,’ de una manera que se quiere definitiva:

‘Nadie vuelve al origen
no hay regreso.’¹⁵

La vida de un hombre ciertamente es similar al descenso del río, como nos lo recuerda el poeta paraguayo Rubén Bareiro Saguier en su poema, *Ladera*:

‘Como un río en desmadre
va buscando la orilla
donde posar
la sien atardecida
-el temporal nevado-
donde acostar, segura,
la herida irrestañable
de sus resurrecciones.’¹⁶

De igual modo, Aleilton Fonseca en su poema ‘Sondaje,’ lo manifiesta a través de su poesía:

‘En el ejercicio de la palabra
resucito de mis naufragios
y construyo nuevos barcos.’¹⁷

Nadie ha definido mejor que el poeta brasileño Carlos Brunno Silva Barbosa, en su poema, ‘Si el río Paraíba del Sur fallase,’ la simbiosis del río con el hombre:

‘(...) Estoy dentro de usted,
pues, soy la fuente que alimenta su sede,
la fuerza que trae la luz al fin del túnel
para iluminar la lámpara de sus ideas.’¹⁸

No dice nada menos el poeta brasileño Mario de Andrade, en su poema, ‘La meditación sobre el Tieté’: ‘(...) río, mi río, de cuyas aguas nací.’¹⁹ En cuanto al poeta norteamericano Tracy

K. Lewis en su poema, 'Dios me hizo fluvial,' él asume plenamente su naturaleza:

'Pleno río me siento
en el traslado
de mis aguas
orilladas de hueso.'²⁰

Y la poetisa argentina-paraguaya Ester de Izaguirre, en 'El poema-río,' de añadir igualmente:

'Mis aguas van sin cauce
por selvas y praderas
de páginas en blanco.'²¹

Las lágrimas son el río que se escapa de las orillas del hombre. Al igual que las aguas, dice el chico llorando la muerte de su abuelo, 'mis lágrimas inundaron el sol...'²² Lo confirma el niño que vela a su madre muy enferma sin perder la esperanza en el cuento *Para siempre*: 'Ella se mejoraría. Sí, y entonces le contaría todo, salvando sus ojos de aquellos naufragios.'²³ En el poema, 'Un río en los ojos,' Aleilton Fonseca aclara el lugar preciso del hombre que el río habita:

'Un río en los ojos
me recorre
en filos salobres,
arroyos dentro de mí.'²⁴

También el poeta de Bahía nos confiesa, en un ensayo sobre el escritor brasileño João Guimarães Rosa:

'Tengo lágrimas a flor de ojos. A través de mis lecturas y mi obra escrita, dejo pasar este río: acepto el dolor y el gozar de la emoción.'²⁵

La mirada de João Guimarães Rosa, en este mismo ensayo, es presentada metafóricamente en términos fluviales:

'Nhô Guimarães tenía la mirada bulliciosa como agua del río acercando piedras (...) Sus ojos contenían filos de aguas alisando piedras.'²⁶

En la novela *Nhô Guimarães*, homenaje de Aleilton

Fonseca al escritor del estado de Minas Gerais,²⁷ la octogenaria le dice al visitante que llora delante de ella: ‘El Señor tiene ese don contado de que le nace un río en los ojos.’²⁸ Además, En un atajo sobrecogedor, Aleilton Fonseca, en otro poema, ‘Mozas y garzas,’ une el río con los ojos:

‘El río sumergía nuestras tardes
y nos venía inundar los ojos.’²⁹

Con su poema, ‘Río Tieté,’ se sitúa Aleilton Fonseca voluntariamente en la herencia del gran poeta brasileño nacido en San Pablo, Mario de Andrade, su predecesor quien cantó el Tieté en 1945, en una poesía que llegó a representar ‘una especie de testamento de su obra.’³⁰ En un homenaje intertextual, Aleilton Fonseca extrae un par de versos del poema de Mario de Andrade que dos veces vuelven ritmando como un leitmotiv el poema largo de Aleilton Fonseca:

‘Aguas del Tieté,
¿A dónde me queréis llevar?’³¹

Las consideraciones de Martín Heidegger sobre la unión del río y el destino toman aquí todo su sentido. El destino de un río es echarse en el mar; sin embargo, aunque dice Aleilton Fonseca al Tieté:

‘Sigues murmurando marchas
inciertas en cierto destino,’³²
Añade el poeta con tristeza:
‘- Tu trazado y tu destino
no se casan con la mar...’³³

Ya lo decía la poetisa española-paraguaya Josefina Plá, en su poema, ‘Ser rosa’:

‘Ser agua no asegura un destino de arroyo
(...) Ser arroyo no augura una muerte de río.’³⁴

Sobre todo, la armonía entre el río y el hombre ahora aparece quebrada. Por sus acciones torcidas, su falta de respeto al río, usándolo como basura, el hombre lo ha condenado a ser no más que un gran cuerpo enfermo y gangrenado:

‘cuerpo ciego de aguas,’ ‘pus demente,’ ‘putrefacto,’ ‘el olor corrompe las narices,’ los términos empleados por Aleilton Fonseca indican un estado avanzado, casi terminal, de enfermedad:

‘Pues ya te van inyectando
más volumen, vida menos:
y en tus venas liquidas
los vicios insanos de los venenos.’³⁵

¡Cuánto más lejos estamos del *Río Rojo* de la compatriota de Aleilton Fonseca, Cora Coralina! Ella, sí, nos describía un río sano, vivo, generoso, que vivía en el aquel entonces en buena amistad con el género humano:

‘Río, santo milagroso.
Patrono que guarda y cuida
la salud de mi gente,
de mi vieja ciudad turbulenta.
Río de lavanderas lavando ropa.
De niños lavándose el cuerpo.
De pots llenándose de agua.’³⁶

El poeta Carlos Brunno Silva Barbosa, en su poema, ‘Si el Río Paraíba del Sur fallase,’ acusa a los hombres de perjudicar no solamente al río pero además dañarse a sí mismos de esta manera. Se queja simbólicamente el Río Paraíba del Sur de haber perdido su belleza, su salud y sus virtudes:

‘Y, gracias a usted, estoy perdiendo mi sonrisa,
mi capacidad de reflejar el cielo azul,
la capacidad de rescatar su humanidad...’³⁷

Más adelante, el río cantado por Carlos Brunno Silva Barbosa implora a los hombres que le retrocedan su aspecto de antes:

‘Vea usted: repare mi pasado limpio,
la pureza de mis aguas antes de su basura,
la basura de las cosas que usted consume,
la basura de las cosas que usted me obligó a consumir.’³⁸

El Río Paraíba del Sur de Carlos Brunno Silva Barbosa acaba diciendo de manera dura y acusadora:

‘¿No ve usted? El retrato de mi contaminación
es la tarjeta postal de su decadencia.’³⁹

La muerte del río sentenciaría el fin de la civilización humana. Aleilton Fonseca también es muy conciente de este peligro y ni lo puede imaginar ocurrir. El grito del poeta enfrentándose a la destrucción del Río Tieté se pone doble. Anima primero al río a cometer lo que bien pudiera ser una forma de suicidio ritual en lugar de morir asesinado:

‘¡Evapora antes que tarde
tu ser que será depuesto!’⁴⁰

Mejor efectivamente escoger una muerte digna que dejarse imponer una muerte humillante. Así lo entendieron bien los judíos de Masada quienes se suicidaron todos para escapar a la esclavitud de los romanos de la Legión de Lucio Flavio Silva en el año 74.⁴¹ ¡Ojalá la humanidad pudiera saludar el acto valiente del Río Tieté como lo hicieron los romanos del suicidio ritual de todos sus enemigos!:

‘Cuando allí se toparon con el montón de muertos, no se alegraron, como suele ocurrir con los enemigos, sino que se llenaron de admiración por la valentía de su resolución y por el firme menosprecio de la muerte que tanta gente había demostrado con sus obras.’⁴²

La lágrima única del poeta Mario Andrade (‘Apenas una lágrima, una lágrima’⁴³) no podrá erradicar la mancha de lepra, la ‘mácula,’ con la cual los hombres han ensuciado el río. Solamente las lágrimas del mundo, piensa Aleilton Fonseca, en un triple proceso de atrición, contrición y arrepentimiento, lo pudieran milagrosamente hacer:

‘Hay remedio más perfecto
que solamente una lágrima,
si todos llorasen en tu cama,
lavando tus aguas de mácula.’⁴⁴

En fin y al cabo, no queda más remedio al poeta Aleilton Fonseca que escribir un poema de redención y seguir con su dolor:

‘Te miro y no me ves, así
en vano, cuerpo ciego de agua:
en verso te ahogo en mí,
en ti me ahogo en tristeza.’⁴⁵

El poeta paraguayo Francisco Pérez Maricevich, en su poema, *Intemperie*, resume la misma idea en un solo verso también fluvial:

‘La triste carne triste y sin orillas.’⁴⁶

Inscribiéndose en la tradición de la *Canción ribeirinha* del portugués Paio Soares de Taveirós, fechada a 1148, Aleilton Fonseca, en dos poemas, el ya citado ‘Mozas y garzas’ y ‘Balada de la adolescente,’ hace del río un ‘espacio de encuentro, real o literariamente fingido, entre la persona poética y el objeto de deseo y de alabanza de los trovadores.’⁴⁷ El poeta da paso a la melancolía y la nostalgia del hombre ya maduro que reflexiona sobre su juventud y se inclina hacia sus primeras emociones de adolescente descubriendo a mozas.

¿Quién podrá consolar al poeta Aleilton Fonseca de la pérdida de su amiga de la adolescencia en ‘Balada de la adolescente’? ¿Realmente fue ella llevada por las aguas del río, como lo fueron la esposa de Zé de Zabé y sus dos hijos en el cuento dramático de Aleilton Fonseca, ‘La venganza de Nenzinho’?⁴⁸ ¿Se echó en el río como una nueva joven Lorelei brasileña? O ¿solamente la lloró el río de los ojos del poeta? Es muy posible que el joven Aleilton, demasiado tímido durante su paseo romántico a la orilla del río, haya dejado escapar a la bella de sus sueños. Se pregunta él:

‘¿Por qué he eludido
la propuesta del gesto
que nos salvaría?’⁴⁹

Aleilton Fonseca no sería el primer poeta a cantar su fallo

amoroso de adolescente; el poeta francés Víctor Hugo en su poema melancólico, 'Canción vieja del tiempo joven,' ya recordaba en su tiempo de canas a la muchacha Rose quien había hecho lo posible y más por ser seducida por el joven Víctor, pero sin éxito:

'Que era bella yo solo vi
a salir del bosque silencioso.

¡Bien! ¡Ya ni pensar!' ella resolvió.

De ahí, yo siempre pienso en eso sí.'⁵⁰

La jovencita idealizada por Aleilton Fonseca, tal y como cantada en el poema, 'Cantiga de amor,' se quedará para siempre 'flor que se guarda en botón.'⁵¹ Y resurgen en la mente los versos del poeta paraguayo Francisco Pérez Maricevich, en su poema, 'Reflejo':

'Vuelvo a ver

los ojos en el agua
mirándome.

Mejor es no pensar.'⁵²

Como Marcos, el héroe de su cuento, 'Las marcas del fuego,' Aleilton Fonseca es 'el poeta estático en su gesto, recitando eternamente una canción (...) a la amada' desaparecida.⁵³ Aleilton Fonseca, después de tantos años, sigue lamentándose a la orilla emocional del río a través de su poesía, 'sin conseguir apagar el incendio íntimo, el dolor de una enorme pérdida.'⁵⁴ Entiende su dolor el poeta paraguayo Jacobo Rauskin en su poema, 'Canciones del río escondido':

'Despertarán los pájaros,

yo pensaré en el río,

asomará tu ausencia

y no vendrá el olvido.'⁵⁵

A la manera de Chico Buarque de Holanda en su canción, 'La construcción,' Aleilton Fonseca juega y jugla con el texto de sus versos, modificando el sentido; 'días' se cambian en 'noches,' 'ojos' en 'sueños':

‘El río se ahogaba en nuestras noches
y nos venía inundar los sueños.’⁵⁶

Así hace su aparición el sueño, sumamente importante para el poeta, como él lo revela en su poema, ‘Solarium’:

‘Y sueño
porque sin sueño
no hay poesía.’⁵⁷

El silencio también es necesario para que el canto del poeta surja de las aguas del río, como lo indica Aleilton Fonseca en su poema, ‘Canto de Agua Negra’:

‘Si hace silencio en el cortafuego de las sierras,
la voz de un poeta resurgirá de la nada.
(...)

Este río, zambullido en el silencio,
murmura un poema de nostalgia:
tal vez sea la rima en busca del poeta
que adoptó por hacienda la ciudad.’⁵⁸

El poema que nace del silencio en ‘Adopción’ tiene la apariencia y la sustancia del agua, e influye directamente sobre los ojos del poeta que no lo puede apartar sino adoptar:

‘El poema fluye
del silencio inquieto.
¿Cómo no adoptarlo
si hiere mis
ojos?’⁵⁹

Solamente a través del medio de una foto puede Aleilton Fonseca, otra vez cerca del río, suspender el tiempo y las aguas, como lo confiesa el poeta cuentista en su cuento, *El pescador*:

‘Me dejé fotografiar en la orilla de un río, por donde pasaba una canoa (...) Pero nunca embarqué en aquella canoa que navega para siempre estática en mi álbum de viaje.’⁶⁰

Ester de Izaguirre, en su poema, *Río Paraguay*, surge que efectivamente el corriente del río jamás se puede retener:

‘Me detengo en la fiesta de un remanso
me reclaman pañuelos agitados
desde un barco que pasa.’⁶¹

Como Jaú, el primo del narrador, en el cuento, ‘Jaú dos Bois,’ Aleilton Fonseca puede cantar la canción, *Orilla del río*:

‘Soy piloto de barco.

Agua turbia corre
en el canal del río.’⁶²

La movilidad del río se define también por oposición a la inmovilidad de la montaña, como lo explica el novelista brasileño Paulo Coelho, en su novela, *A orillas del Río Piedra me senté y lloré*:

‘[Las montañas] No son como los ríos, que se mueven y transforman el paisaje.

- Sí. Pero ¿por qué no ser como ellas?

- Quizá porque debe de ser terrible el destino de las montañas - respondí -. Están obligadas a contemplar siempre el mismo paisaje.’⁶³

Ojalá pudiera Aleilton Fonseca decir, como su hermano en letras el poeta francés Arthur Rimbaud en su poema emblemático, ‘*El barco ebrio*’: ‘Me dejaron los ríos marchar a donde quise;’⁶⁴ o, como la poetisa francesa del siglo XIX Louise Ackermann, afirmar:

‘Un río me recoge, me lleva, y vierto

Como una vena al corazón de los continentes
profundos.’⁶⁵

Así la poetisa argentina-paraguaya Ester Izaguirre, con su poema, ‘Tu nombre,’ bien pudiera elogiar a su compañero poeta brasileño Aleilton Fonseca:

‘Como ese río

que le socava un cauce a las arenas

así tu nombre va

para aflorar a veces un instante

y después continuar hecho de sombras.’⁶⁶

Las palabras de Amidou Ly a propósito del poeta del Senegal Abdoul Amidou Sall y su largo poemario, *Rapsodias fluviales*, corresponden perfectamente también al poeta de Brasil Aleilton Fonseca:

‘Así quizá se explique este apego visceral de Sall a un río, a todos los ríos que encontró en los caminos de sus viajes.’⁶⁷

Pudiera haber escrito el autor brasileño estos versos en prosa de Abdoul Amidou Sall y su relación íntima con el Río Senegal, cuyo nombre derivaría de la expresión en el idioma wólof ‘sunu gaal,’ es decir ‘nuestro canoa’:⁶⁸

‘Soy fuente y desembocadura a la vez (...) Hago confluir todas las aguas de mis ríos, las aguas de todos los ríos hacia mí. A fuerza de pensar en mi río, me volví un río, y reúno en mí las aguas llegadas de todas partes (...) Uno y múltiple, soy singular y plural (...) Soy Río Senegal, surgido de las tierras ancestrales, pero también soy todos los otros ríos.’⁶⁹

Quizá del tiempo del río portador de recuerdos dolorosos, quejas amargadas o esperanzas prometedoras, Aleilton Fonseca, el poeta brasileño residente en Salvador de Bahía auto-denominado ‘Buscador de Sueños,’ alabado por el cuentista conciudadano suyo Aramis Ribeiro Costa,⁷⁰ se pueda escapar con su propia canoa imaginaria⁷¹ o viajar hacia el Río Cururupé, ‘cerne vivo de cantos inmemoriales,’⁷² como lo admite:

‘Viajo a Ilheus, al menos dos veces al año, y voy a bañarme en el Río Cururupé para renovar mi comunión con sus aguas (...) Se llama Río Cururupé (nombre indígena, que significa ‘Río de sangre’) (...) Llevo a toda mi familia allá. Es mi tótem poético.’⁷³

Allá volverá a ponerse en contacto con los espíritus de sus hermanos, los indios tupiniquins exterminados, cuya sangre tiñe para siempre las aguas del río:

‘Aguas de hierro, escondrijos obvios,
sudor y sangre, lamento el velar

de los almas heroicos de sus indios,
hijos de la tierra, pueblo Tupinambá.’⁷⁴

Los pies en el agua pondrá Aleilton Fonseca, a la manera del poeta paraguayo Jacobo Rauskin, en su poema *Hojas del Jejuí*:

‘Un río para mojar en él los pies;
(...)

Y bañarse al modo lugareño,
bañando también al caballo y a los niños,
bañando el atardecer sucio en el agua,
bañándonos en el agua del río que somos,
que fuimos y seremos.’⁷⁵

Así podrá Aleilton Fonseca meditar los versos inolvidables de la poetisa brasileña Cora Coralina:

‘Río Rojo – mi río.
Río que atravesé un día
hace cien años...
En busca de mi destino.’⁷⁶

Y no sería sorprendente que, a final de su vida, Aleilton Fonseca pida, como el personaje del cuento de João Guimarães Rosa, *La tercera orilla del río*, ‘que, en el momento de la muerte, me agarren y me depositen también en una canoíta de nada, en esa agua que no para, de anchas orillas; y yo, río abajo, río afuera, río adentro - el río.’⁷⁷



Aleilton Fonseca En El Río Cururupé

1. Ver Alphonse de Lamartine, 'Le lac,' in Jean Orizet, *Anthologie de la poésie française* (Editions Larousse: Paris, 1989), p. 310: 'L'homme n'a point de port, le temps n'a point de rive, Il coule, et nous passons !'
2. Ver Cora Coralina, *Melhores poemas* (Editora Global: São Paulo, 2004), *Poemas dos becos de Goiás e estórias mais*, 'Rio Vermelho,' p. 319: 'Rio Vermelho, líquido amniótico onde cresceu da minha poesia, o feto, feita de pedras e cascalhos. Água lustral que batizou de novo meus cabelos brancos.'
3. Ver Aleilton Fonseca, *As formas do barro e outros poemas* (EPP Publicações e Publicidade: Salvador, Bahia, 2006), 'Teoria particular (mas nem tanto) do poema – ou poética feita em casa,' p. 99: 'A poesia: o rosto na água; o poema, sua inconstante aparência, forma mutante, em recorrência, minúsculas mudanças em contínua reação.'
4. Ver Jean-Marc Pinet, 'Qu'est-ce qu'un fleuve? Approche poétique,' in Gérard Dorel (Dir.), *L'eau, source de vie, source de conflits, trait d'union entre les hommes* (Actes du FIG: Université de Reims, 2003):

http://archives-fig-st-die.cndp.fr/actes/actes_2003/cafe/pinet/article.htm: 'La source n'est pas seulement image de l'origine pour l'homme, elle est origine, comme le cours et le lit *sont* devenir et l'embouchure destinée. Il en est de même pour le fleuve: il n'est pas seulement une image pour autre chose, un symbole emprunté à la nature, il est destin.'

5. Ver Martín Heidegger, *Les hymnes de Hölderlin. La Germanie et le Rhin* (Editions Gallimard: Paris, 1988), Traduction François Fédier y Julien Hervier, p. 182: 'C'est pourquoi le poète non seulement peut, mais doit alternativement parler du fleuve et du destin; ce faisant, il ne sous-entend pas le fleuve comme image chargée de rendre sensible, et le destin comme concept abstrait qui lui correspond. Dans les deux, il pense une seule et même chose. Le fleuve Rhin est un destin, et le destin n'advient que dans l'histoire de ce fleuve. Toute tentative pour trancher entre image et concept manque nécessairement à la vérité poétique.'
6. Ver Heráclito, *Fragmentos*, in Simone Weil, *La source grecque* (Editions Gallimard: Paris, 1953), no. 91: 'On ne peut pas se baigner deux fois dans le même fleuve;' no. 49: 'Nous entrons et n'entrons pas, nous sommes et ne sommes pas dans les mêmes fleuves.'
7. Ver Jacobo Rauskin, *Estrella estremecida* (Arandurá Editorial: Asunción, 2012), 'Balada entre un idilio y una queja,' p. 30: 'Quisiera yo cantar al viejo río;' y p.31.
8. Ver Francisco Pérez Maricevich, *Los muros fugitivos (1965-1980)* (Alcándara Editora : Asunción, 1983), 'Ciertamente,' p. 19.
9. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos*

- olhos* (University Press of the South: New Orleans, 2013), 'Um rio nos olhos', p. 30: 'Pode um homem conter um rio? alguns o contêm. eu o deixo a fluir. e ele não cessa de renascer em mim.' Ver também Aleilton Fonseca, *Nhô Guimarães* (Editora Bertrand Brasil LTDA: Rio de Janeiro, 2006), p. 126: 'Ele se foi, de perto a longe, que destino de rio é viajar.'
10. Ver Aleilton Fonseca, *O desterro dos mortos* (Editora Via Litterarum: Salvador, Bahia, 3a. edição, 2012), 'O avô e o rio,' p. 16: 'O avô respeitava o rio, ganhava horas a contemplar suas águas passageiras, fumando o seu cigarro, de cócoras.'
 11. Ver Aleilton Fonseca, *O desterro dos mortos*, 'O avô e o rio,' p. 19: '– Me respeite, rio diabo! – ele resmungava, quando o nível das águas ameaçava avançar ainda mais.'
 12. Ver Aleilton Fonseca, *O desterro dos mortos*, 'O avô e o rio,' p. 17: 'Eram o avô e o rio, nessa luta.'
 13. Ver Rita Aparecida Coêlho Santos, 'O conto de Aleilton Fonseca: A permanência do narrador,' in Aleilton Fonseca, *O desterro dos mortos*, p. 88: 'A tentativa do avô de alterar a beira do rio representa sua luta contra o curso da água, a corrente da vida e também da morte (...) Morto serenamente, o avô não precisava mais lutar contra o rio, porque o ciclo se havia completado.'
 14. Ver Aleilton Fonseca, *O desterro dos mortos*, 'Para sempre,' p. 33: '- A vida é um rio de dúvidas.'
 15. Ver Ester de Izaguirre, *Morir lo imprescindible. Obra poética* (Editorial Vinciguerra: Buenos Aires, 2006), 'Río Paraguay,' p. 229.
 16. Ver Rubén Bareiro Saguier, 'Ladera,' in *Ladera de la tarde y otras resurrecciones* (Editorial Servilibro: Asunción, 2007), p. 13.

17. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, 'Sondagem,' p. 34: 'No exercício da palavra ressuscito de meus naufrágios e construo novos barcos.'
18. Ver Carlos Brunno Silva Barbosa, *Diários de solidões coletivas*, <http://diariosdesolidao.blogspot.com/2012/06/um-rio-de-lagrimas-chamado-paraiba-do.html>, 'Se o Rio Paraíba do Sul falasse': '(...): estou dentro de você, pois eu sou a fonte que alimenta a sua sede, a força que traz a luz no fim do túnel pra iluminar a lâmpada de suas idéias.'
19. Ver Mario de Andrade, 'A meditação sobre o Tietê,' in Rita Maria de Abreu Maia y Liana Macabu de Sousa Soares, 'A imagem do rio na poesia brasileira do século XX,' *Vértices*, Vol. 6, no. 1, jan./abr. 2004, p. 75: '(...) rio, meu rio, de cujas águas eu nasci.' Ver también Aleilton Fonseca, *O Arlequim da Pauliceia. Imagens de São Paulo na poesia de Mário de Andrade* (UEFS Editora/Geração Editorial: São Paulo, 2012), p. 274, sobre la tensión en el mismo nombre del poeta: 'Mar/rio.'
20. Ver Tracy K. Lewis, *Desembocando en palabra* (Editorial UniNorte: Asunción, 2009), 'Dios me hizo fluvial,' p. 23.
21. Ver Ester de Izaguirre, *Morir lo imprescindible. Obra poética*, 'El poema-río,' p. 215.
22. Ver Aleilton Fonseca, *O desterro dos mortos*, 'O avô e o rio,' p. 20: 'Minhas lágrimas inundaram o sol que fazia lá fora.'
23. Ver Aleilton Fonseca, *O desterro dos mortos*, 'Para sempre,' p. 28: 'Ela ia ter melhoras. Sim, e então lhe contaria tudo, salvando os seus olhos daqueles naufrágios.'

24. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, 'Um rio nos olhos,' p. 30: 'Um rio nos olhos me percorre ribeirões em mim.'
25. Ver Aleilton Fonseca, 'Nas trilhas de Rosa. Travessia do rio perigoso,' *Scripta*, Belo Horizonte, Vol. 5, no. 10 (2002), p. 385: 'Eu tenho lágrimas a flor dos olhos. Nas minhas leituras e na minha escrita, eu dou passagem a esse rio: aceito a dor e o gozo da emoção.'
26. Ver Aleilton Fonseca, 'Nas trilhas de Rosa. Travessia do rio perigoso,' p. 381: 'Nhô Guimarães era de um olhar buliçoso como água de rio abeirando as pedras (...) Seus olhos ficavam (...) fios d'águas alisando pedras.' Aleilton Fonseca recicla el mismo texto, palabra por palabra, en su cuento, 'Nhô Guimarães, homem de Vista Alegre,' *Nhô Guimarães*, p. 126.
27. La influencia de João Guimarães Rosa sobre Aleilton Fonseca ha sido inmensa, y el poeta de Bahia lo reconoce plenamente en su ensayo, 'Nas trilhas de Rosa. Travessia do rio perigoso,' pp. 383-384, usando imágenes acuáticas: 'Eu me sinto atraído por essas águas, por que elas regam minhas primeiras experiências no mundo (...) Sei que essa aproximação de temas, de linguagem, de ambiência é uma operação delicada, perigosa, traiçoeira no dois sentidos. É um rio belo e perigoso. O desafio é sair do mergulho sem se afogar, bebendo em suas águas, mas na justa medida. Trata-se de um retorno às fontes.' Ver también Aleilton Fonseca, 'Guimarães Rosa, un personnage de roman,' in Rita Olivieri-Godet y Luciana Wrege-Rassier (Dir.), *João Guimarães Rosa: Mémoire et imaginaire du sertão monde* (P.U.R.:

- Rennes, 2012), p. 270: ‘Dans la tradition littéraire brésilienne il [Guimarães Rosa] est un long fleuve tumultueux, profond et sinueux.’
28. Ver Aleilton Fonseca, *Nhô Guimarães*, p. 171: ‘O senhor tem esse dom raro de lhe nascer um rio nos olhos.’
 29. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, ‘Moças e garças,’ p. 86: ‘O rio mergulhava em nossas tardes e nos vinha inundar os olhos.’
 30. Ver Mario de Andrade, ‘A meditação sobre o Tietê,’ in ‘A imagem do rio na poesia brasileira do século XX,’ p. 75. Aleilton Fonseca cita el pasaje siguiente del poema de Mario de Andrade antes de su propio poema, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, p. 70: ‘Água do Tietê, onde me queres levar? - Rio que entras pela terra e que me afastas do mar...’ Ver Aleilton Fonseca, *O Arlequim da Pauliceia*, p. 272: ‘A meditação sobre o Tietê’ é o canto final do poeta da Pauliceia, uma espécie de testamento de sua obra.’ Ver también David William Foster, *Sao Paulo: Perspectives on the City and Cultural Production* (University Press of Florida: Gainesville, 2011); y David T. Haberly, ‘The Depths of the River: Mário de Andrade’s ‘A meditação sobre o Tietê,’ *Hispania*, 72/2 (1989), pp. 277-282.
 31. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, ‘Rio Tietê,’ pp. 72 y 74: ‘Água do Tietê, onde me queres levar?’ Ver también David William Foster, ‘Some Formal Types in the Poetry of Mário de Andrade,’ *Luzo-Brazilian Review*, 2/2 (1965), pp. 75-95.
 32. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, ‘Rio Tietê,’ p. 70: ‘Segues murmurando marchas incertas em certo destino.’

33. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, 'Rio Tietê,' p. 72: '-teu traçado e teu destino não se casam com o mar...' Más lejos, precisa el poeta, p. 74: 'e muito longe dorme o mar,' como si fuera ya inalcanzable al río.
34. Ver Josefina Plá, 'Ser rosa,' in Roque Vallejos, *Josefina Plá: Crítica y antología* (La Rural Ediciones: Asunción, 1995), p. 176.
35. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, 'Rio Tietê,' p. 72: 'Pois já te vão injetando mais volume, vida menos: e nas tuas líquidas veias os insanos vícios dos venenos.'
36. Ver Cora Coralina, *Melhores poemas, Poemas dos becos de Goiás e estórias mais*, pp.319-320: 'Rio, santo milagroso. Padroeiro que guarda e zela a saúde da minha gente, da minha antiga cidade largada. Rio de lavadeiras lavando roupa. De meninos lavando o corpo. De potes se enchendo d'água.' Ver también Francisco Pérez Maricevich, *Los muros fugitivos (1965-1980)*, 'Puerto sastre, 2,' p. 48, que ofrece una visión similar del río; y el cuento de la autora brasileña Giovanne Silva Berger Tonoli, *As peripécias do menino Cocota* (Câmara Brasileira de Jovens Escritores: Rio de Janeiro, 2012), p. 13: 'pois as águas eram límpidas, não havia ainda esgotos e nem poluição.'
37. Ver Carlos Brunno Silva Barbosa, *Diários de solidões coletivas*, <http://diariosdesolidao.blogspot.com/2012/06/um-rio-de-lagrimas-chamado-paraiba-do.html>, 'Se o Rio Paraíba do Sul falasse': 'E, graças a você, estou perdendo o meu sorriso, a minha capacidade de refletir o céu azul, a capacidade de resgatar a sua humanidade...'
38. Ver Carlos Brunno Silva Barbosa, *Diários de solidões*

- coletivas*, ‘Se o Rio Paraíba do Sul falasse’: ‘Veja você: repare o meu passado limpo, a pureza das minhas águas antes do seu lixo, o lixo das coisas que você consome, o lixo das coisas que você me obrigou a consumir.’
39. Ver Carlos Brunno Silva Barbosa, *Diários de solidões coletivas*, ‘Se o Rio Paraíba do Sul falasse’: ‘Você não vê? O retrato de minha poluição É o cartão postal da sua decadência.’
 40. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, ‘Rio Tietê,’ p. 72: ‘Evapora antes que tarde O teu ser que será deposto!’
 41. Ver Flavio Josefo, *La guerra de los judíos* (Biblioteca Clásica Gredos: Madrid, 1999), Libro VII, pp. 401- 406.
 42. Ver Flavio Josefo, *La guerra de los judíos*, Libro VII, p. 406.
 43. Ver Mario de Andrade, ‘A meditação sobre o Tietê,’ in ‘A imagem do rio na poesia brasileira do século XX,’ p. 75: ‘Uma lágrima apenas, uma lágrima.’ Ver también Aleilton Fonseca, *O Arlequim da Pauliceia*, pp. 282-283. Ver también Jacobo Rauskin, *Estrella estremecida*, ‘Ante la indiferencia de la multitud,’ p. 33: ‘A no ser que una lágrima en una de un millón de mejillas flote y pueda un sentimiento salvarse en ella.’
 44. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, ‘Rio Tietê,’ p. 72: ‘Há remédio mais perfeito do que apenas uma lágrima, se todos chorassem em teu leito, lavando tuas águas da mácula.’
 45. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, ‘Rio Tietê,’ p. 74: ‘Te olho e não me vês, assim em vão, corpo cego de águas: em verso te afogo em mim, em ti me afogo em mágoas...’

46. Ver Francisco Pérez Maricevich, *Los muros fugitivos* (1965-1980), 'Intemperie,' p. 72.
47. Ver Rita Maria de Abreu Maia y Liana Macabu de Sousa Soares, 'A imagem do rio na poesia brasileira do século XX,' p. 67: 'A matriz literária desse *topos* bebe, sem dúvida, na fonte das cantigas medievalistas. A *Canção Ribeirinha*, de Paio Soares de Taveirós, datada de 1148, tem sido reconhecida como o primeiro texto da literatura galego-portuguesa. Embora o rio não seja ali o tema cantado, o eu lírico canta a amada que, provavelmente, se encontrava às margens de um riacho quando flechou o coração do cantador ou, quem sabe?, talvez residisse à beira de um rio e fosse, por isso, a "ribeirinha". Inúmeras cantigas revelam o rio como esse espaço de encontro, real ou literariamente fingido, entre a *persona* poética e o objeto de desejo e de louvor dos trovadores. As fontes e os riachos eram visitados por jovens e mulheres da plebe em busca de água limpa para os senhores beberem ou se lavarem, além de serem lugar de encontros furtivos e proibidos.'
48. Ver Aleilton Fonseca, *Nhô Guimarães*, 'A vingança de Nenzinho,' p. 116: 'Ele via as águas engolindo meninos e mulher, que estavam por um nada, já iam afundando de vez (...) Zé de Zabé, com toda aflição da vida (...) No desespero, não via mais os parentes (...) Á flor d'água, só ele restava.'
49. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, 'Balada da adolescente,' p. 62: 'Por que me furtei à proposta do gesto que nos salvaria?'
50. Ver Víctor Hugo, *Oeuvres complètes. Poésies II: Les Contemplations*, Tomo I, Libro Primero, XIX, 'Vieille chanson du jeune temps,' p. 286: 'Je ne vis qu'elle

était belle Qu'en sortant des grands bois sourds.
 'Soit: n'y pensons plus!' dit-elle. Depuis, j'y pense
 toujours.'

51. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, 'Cantiga de amor,' p. 60: 'Flor que se guarda em botão assim me existes e te adivinho pétalas, perfume e cor – e sou esperança.'
52. Ver Francisco Pérez Maricevich, *Los muros fugitivos (1965-1980)*, p. 17.
53. Ver Aleilton Fonseca, *As marcas da cidade* (EPP Publicações e Publicidade: Salvador, Bahia, 2012), 'As marcas do fogo,' p. 77: 'O poeta estático em seu gesto, recitando eternamente uma canção (...) à amada.'
54. Ver Aleilton Fonseca, 'As marcas do fogo,' p. 87: 'Então se lamentava, sem conseguir apagar o incêndio íntimo, a dor de uma enorme perda.' Ver también, Aleilton Fonseca, *Nhô Guimarães*, 'A vingança de Nenzinho,' p. 116, y el dolor del personaje de Zé de Zabé que vio a su esposa y sus dos niños desaparecer dentro del río San Francisco: 'Zé de Zabé, ainda desfeito, desabou no choro, diante do rio que corria calmo e perigoso. Ele chorava em desespero, trespassado pela morte da mulher e dos filhos, e por uma dor profunda e cruel.'
55. Ver Jacobo Rauskin, *Esa mansa tristeza* (Asunción: Arandura Editorial, 2013), p. 35.
56. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, 'Moças e garças,' p. 86: 'O rio se afogava em nossas noites e nos vinha inundar os sonhos.'
57. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, 'Solário,' p. 48: 'E sonho porque sem sonho não há poesia.'
58. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos*

- olhos, 'Canto de Água Preta,' p. 78: 'Se faz silêncio no aceiro das serras, a voz de um poeta ressurgiu no nada. (...) Este rio, mergulhado em silêncio, murmura um poema de saudade: é talvez a rima em busca do poeta que adotou por fazenda a cidade.' Ver também Aleilton Fonseca, *Nhô Guimarães*, 'Nhô Guimarães, homem de Vista Alegre,' p. 128: 'A zoadá da água deslizando nas pedras era o rio cochichando uns versos.'
59. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, 'Adoção,' p. 50: 'O poema flui do silêncio inquieto. Como não adotá-lo se ele fere os meus olhos?' Ver também el poeta paraguayo Francisco Pérez Maricevich, *Los muros fugitivos (1965-1980)*, 'Eam 1,' p. 85, que usa los mismos temas de fluidez, sueño y silencio : 'La vida, sí, que fluye ; el mundo, sí, fluyendo mientras tu mano sueña, mientras tu mano canta en el silencio.'
 60. Ver Aleilton Fonseca, *O desterro dos mortos*, 'O pescador,' p. 26: 'Pois, sim, confesso: eu me deixei fotografar a beira de um rio, por onde passava uma canoa. A foto me revelou depois. Mas eu nunca embarquei naquela canoa que navega para sempre estática no meu álbum de viagem.'
 61. Ver Ester de Izaguirre, *Morir lo imprescindible. Obra poética*, 'Río Paraguay,' p. 229.
 62. Ver Aleilton Fonseca, *O desterro dos mortos*, 'Jaú dos bois,' p. 69: *Beira do rio*, sou piloto do navio, água barrenta corre no canal do rio.'
 63. Ver Paulo Coelho, *A orillas del Río Piedra me senté y lloré* (Ediciones Martínez Roca: Nueva York, 1995), p. 153.
 64. Ver Arthur Rimbaud, in Lionel Ray (Ed.), *Arthur Rimbaud. Présentation et anthologie* (Editions

- Seghers, 'Poètes d'aujourd'hui': Paris, 2001), 'Le bateau ivre,' p. 125: 'Les fleuves m'ont laissé descendre où je voulais.'
65. Ver Louise Ackermann, *Poésies philosophiques* (Editions L'harmattan, Les Introuvables: Paris, 2005), 'Le nuage': 'Un fleuve me recueille, il m'emporte, et je coule Comme une veine au cœur des continents profonds.'
 66. Ver Ester Izaguirre, *Morir lo imprescindible. Obra poética*, 'Tu nombre,' p. 229.
 67. Ver Amadou Ly, '*Rhapsodies fluviales* de Abdoul Hamidou Sall,' p. 10, http://www.lacheminante.fr/site/medias/CONF_PROF_AMADOU_LY.pdf.
 68. Ver 'Senegal,' <http://es.wikipedia.org/wiki/Senegal>.
 69. Ver Abdoul Hamidou Sall, citado por Amadou Ly, '*Rhapsodies fluviales* de Abdoul Amidou Sall,' p. 10: 'Je suis source et embouchure à la fois (...) Je fais converger toutes les eaux de mes fleuves, les eaux de tous les fleuves vers moi. A force de penser à mon fleuve je suis devenu un fleuve et je rassemble en moi les eaux venues de toutes parts (...) Un et multiple, je suis singulier et pluriel (...) Je suis fleuve Sénégal, surgi des terres ancestrales mais je suis aussi tous les autres fleuves.' Ver también Abdoul Hamidou Sall, *Rhapsodies fluviales* (Editions La Cheminante: Bègles, 2011).
 70. Ver Aramis Ribeiro Costa, 'O Garimpeiro dos sonhos,' in Aleilton Fonseca, *O Canto de Alvorada. Contos* (Editora José Olympio: Rio de Janeiro, 2003), p. 15: 'Aleilton Fonseca, o Garimpeiro dos Sonhos - foi este o seu pseudônimo no concurso que premiou este livro - .' Indica en la misma página Aramis Ribeiro Costa: 'Digo apenas, para encerrar, que só acredito em escritor que tenha vocação e

- talento (...) Aleilton Fonseca tem os dois. Sua lavra é fecunda e rica.'
71. Ver Aleilton Fonseca, *O desterro dos mortos*, 'O pescador': 'Um tempo de cuja rede escapei em busca de outros sonhos.'
 72. Ver Aleilton Fonseca, *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, 'Rio Cururupe,' p. 110: 'Cerne vivo de cantos imemoriais.'
 73. Ver correo electrónico de Aleilton Fonseca a Alain Saint-Saëns, 24 de enero de 2013: 'Saiba de um segredo meu: eu possuo (simbolicamente) um rio, que fica em Ilhéus (terra de Jorge Amado), cidade de minha infância e primeira juventude. É um pequeno rio que nasce em fontes subterrâneas e medicinais e logo se vai até o mar. Chama-se Rio Cururupe (nome indígena, que significa 'rio de sangue'). Às suas margens, os colonizadores portugueses massacraram os índios Tupiniquins, no século XVI. Suas águas ferruginosas são vermelho-escuras. Diz a lenda que é o sangue dos índios ali derramado. Eu viajo a Ilhéus, pelo menos 2 vezes ao ano e vou ao Rio Cururupe banhar-me para renovar a minha comunhão com suas águas. E levei toda a minha família até lá. É meu totem poético.'
 74. Ver Aleilton Fonseca, 'Rio Cururupe,' *Un río en los ojos/Um rio nos olhos*, p. 110: 'Águas de ferro, recantos ínvios, suor e sangue, lamento a velar as almas heróicas de seus índios, filhos da terra, povo Tupinambá.' En 'Chica Homem,' cuento de *Nhô Guimarães*, Aleilton Fonseca asocia también a los índios nobles con el río, p. 30: 'Morava sozinha, na ribanceira de um rio, onde viveram índios valentes.'

75. Ver Jacobo Rauskin, *La nave* (Ediciones del Dock : Buenos Aires, 2010), p. 39.
76. Ver Cora Coralina, *Melhores poemas, Poemas dos becos de Goiás e estórias mais*, 'Rio Vermelho,' p. 320: 'Rio Vermelho – meu rio. Rio que atravesssei um dia (...) Há cem anos... Em busca do meu destino.' En su ensayo, 'Nas trilhas de Rosa. Travessia do rio perigoso,' *Scripta*, p. 382, Aleilton Fonseca cuenta que el río jugó un papel en su vida aún antes que haya nacido: 'Meu pai foi buscar a parteira montado a cavalo, atravessando rios e fazendas.' Ver también Aleilton Fonseca, *O Arlequim da Pauliceia*, p. 282, citando a Pedro Brum Santos, 'Símbolo e alegoria em 'A meditação sobre o Tietê,' *Revista de Literatura Brasileira*, no. 6 (1991), p. 61: 'O rio justifica o poeta e justifica-se como representação do curso da existência humana e das flutuações dos desejos e dos sentimentos.'
77. Ver João Guimarães Rosa, 'A terceira margem do rio,' *Primeiras estórias* (Livraria José Olympo Editora: 1962), pp. 93-94: 'Que, no artigo da morte, peguem em mim, e me depositem, também numa canoinha de nada, nessa água, que não para, de longas beiras: e, eu, rio abaixo, rio afora, rio adentro – o rio.' Traduc. Paz Diez Tabeada: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/por/guimaraes/tercera.htm>. Ver también Rita Olivieri-Godet y Luciana Wrege-Rassier (Dir.), *João Guimarães Rosa: Mémoire et imaginaire du sertão monde* (P.U.R.: Rennes, 2012).